

## **GOBIERNO SECRETO DEL MUNDO**

LA RAZÓN. LUNES 4 DE MARZO DE 2002

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

La noticia revelada por el Washington Post y confirmada por el propio presidente Bush nos da cuenta de la existencia de un gobierno secreto del mundo. Aunque está planeado para el caso de una emergencia catastrófica, se sabe que en la vida política, como en la evolución de las especies, el órgano crea su función específica. Y, en lugar de adaptarse al medio, propicia la nueva situación donde desplegar su eficacia. Este inaudito acontecimiento supone una novedad histórica tan fantástica y fabulosa, pues parece una fábula de política ficción, como verosímil y realista, porque surge de la realidad de una nueva pasión colectiva de poder absoluto sobre la humanidad, si alguna parte ínfima de la misma pone en riesgo la tranquilidad de su parte más poderosa.

Hablo pues de la virtualidad, y no de la actualidad, de este gobierno secreto del mundo. La globalización ha encontrado en él su tipo ideal de mando mundial. Hace tiempo que los hombres añoran el poder secreto y absoluto de que disfrutó el Dios de Israel en un lejano pasado. La Biblia anglicana asume la interpretación de las constituciones de los Estados. Bush oficia de sumo sacerdote de la muerte. Blair orquesta la ceremonia fúnebre. Y el acólito católico preside el responso europeo. La política sustituye a la teología cuando el reino de lo visible pasa a ser gobernado por el imperio de lo invisible.

Por primera vez desde el Imperio Romano vuelve a ser posible un Gobierno real del mundo. Y como todas las primeras formas de dominación política, el esbozo de este designio imperial estadounidense, inspirado en la reacción instintiva ante lo desconocido, que constituyó el pánico del 11 de setiembre, se está dibujando con los groseros trazos, la composición azarosa y las alargadas sombras del poder absoluto de lo secreto.

Su origen irracional explica la animalidad del diseño y el desprecio de las formas educadas que la civilización parecía dictar al imperio de los sentidos elementales. Contra el terror fundamentalista de una religión de fanatismo oriental, que gira en torno a la idea de justicia entre naciones, triunfa en todas partes la reacción elementalista de una religión de fanatismo occidental, que suspira por un retorno al orden global de la cristiandad. Entramos moralmente en una moderna Edad Media.

En nombre de la seguridad nacional, amenazada por un enemigo invisible capaz de causar daños vindicativos, pero absolutamente incapaz de derrotar a ningún sistema de vida ni a ningún régimen político, el gobierno de la libertad ha sido virtualmente sustituido, en Estados Unidos, por la libertad de gobierno; la democracia por la dictadura; la representatividad por la tiranía; las motivaciones públicas del poder por el poder de las motivaciones secretas; la división de poderes públicos por el bloque sin fisuras de un sindicato secreto de funcionarios estatales. A un enemigo invisible repartido por el mundo, Estados Unidos responde con planes de guerras aterrorizadoras de pueblos y países perdidos en el mapamundi occidental, para acercarnos a la situación catastrófica que legitimaría la entrada en acción de este gobierno invisible del mundo por un centenar de anónimos funcionarios.

Que nadie se deje engañar por las palabras. Un gobierno secreto no es un gobierno en la sombra a la espera de pasar a luz con el triunfo electoral de la oposición parlamentaria, ni un gobierno fantasma sin cuerpo nacional en el que operar, como los que se forman en el exilio. Tampoco es un gobierno dormido al que sólo pueda despertar el estruendo de un beso nuclear a la Casa Blanca. Este gobierno secreto trabaja noche y día, sin el reposo del guerrero, a fin de respaldar al Poder público de los Estados Unidos en la continuidad de su gobierno antidemocrático del mundo, sin temor al vacío de poder que podría ocasionar la reacción malhumorada del mundo.